

Tenplu bat beti zuti deutsela eukiko;  
Nun daben nai dabenak argia billatuta,  
Errakuntzea oso betiko ichiko.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

Ochandion, 1895-ko Martiko illean.

---

## LA CAZA DEL LOBO EN NUESTRAS MONTAÑAS



Siendo el lobo un animal carnívoro que gusta de lugares solitarios y tranquilos, de espesos y sombríos bosques, allí abunda más donde más fácilmente obtiene alimento apropiado á sus gustos y puede disponer de sitios frondosos que sin temor á las perfidias y asechanzas del hombre puedan guarecerle.

Este país montuoso y abrupto, cerrado de maleza y erizado de acebos, argomas y espinos que imposibilitaban el paso de sus naturales, dedicados exclusivamente al pastoreo, era antiguamente como hecho de propósito para servir de guarida á esta clase de fieras, y no hay duda que, utilizando tan favorables medios, llegaron á tomar grandísimo incremento y vivieron tranquilos, ejerciendo impunemente sus fechorías, sobre la escasa hacienda de nuestros pobres antepasados, que llevaban como única defensa para cuidar su ganado, grandes perros que servían, alguna vez, para ahuyentar á sus enemigos, casi nunca para destruirlos.

Sin hacer mención aquí de los animales antidiluvianos, cuyos esqueletos hallados con profusión en las oscuras cavernas de Aranzazu, tanto han servido para el estudio de los sabios, podemos citar, además del lobo, como habitantes de nuestras montañas, en tiempos más cercanos, á los osos, leopardos, jabalíes, corzos, raposos, gatos-monteses, tejones, ardillas, comadreja, garduñas, topos, erizos y liebres. Jamás ha podido aclimatarse el conejo por más ensayos que se han hecho.

Un oso fuÉ muerto el año 1658 en las inmediaciones de Gabiria' cuyo Alcalde y el Gabiria entablaron competencia de jurisdicción sobre el mejor derecho de conocer en la cuestión que se suscitó entre los perseguidores y matadores.

En Anzuola fué muerto el 4 de Julio de 1867 otro que se supone fuera escapado de poder de algun especulador que lo conducía.

También hay noticia de haberse cogido tres leopardos.

Uno el 17 de Enero de 1777 en el punto llamado de Mareolbeltz, del monte de Illarrazu, en jurisdicción de Lizarza. Otro el 11 de Diciembre de 1781 en el monte de Anzarreta de la misma jurisdicción. Otro fué muerto en 1820.

No tenemos noticia de tigres y leones cogidos en el país, pero conocemos un caserío en Aizarna (Cestona) llamado *Legoiaga* ó *cea lugar de leones*, el cual se halla enclavado en parage tan aislado y agreste que no nos atreveríamos á afirmar que no haya sido visitado alguna vez por el rey de los animales.

El oso y el leopardo han desaparecido completamente en nuestra provincia, y solo quedan los pertenecientes á las demás clases que dejamos citadas.

Entre estas, la que más poderío ha tenido en el país y mayores daños ha causado por su ferocidad, ha sido indudablemente el lobo, cuyos dominios eran tan extensos como lo atestiguan los caseríos llamados *Ochoki*, *Ochango*, *Otzaleku*, *Otzano*, *Otzaurte*, *Otzoizaga*, *Otzoategi*, *Otsobiaga*, *Otsokoa*, *Otsondo*, *Otsaka*, *Otsalarre*, *Otsarain*, y otros que se hallan diseminados en varios pueblos de la provincia y han tomado su nombre del lobo, que en bascuence llamamos *Otsoa*.

Una de las razones que los habitantes de la parte baja de Zumarraga alegaban el año 1565 para que se trasladase á donde está hoy, la parroquia que existía en la falda del monte *Beloki*, conocida actualmente con el nombre de «La Antigua», por ser la primitiva, era que desde el punto en que se halla situada aquella, ni el Viático se podía conducir sin guardias, porque los muchos perros y lobos que por allí había, acosaban á los sacerdotes y acompañantes en términos que ponían en peligro sus vidas.

Si esto sucedía en las cercanías de las iglesias y lugares poblados, puede calcularse qué dominio ejercerían en las inhabitadas montañas.

Al mes de Febrero llamamos todavía *Otsaila*, ó sea *mes de lobos*, que debe su origen á ser esta la época de los celos y que prueba ade-

más de la abundancia de esta alimaña, el conocimiento que se tenía de sus costumbres.

No parecerá inadecuado hacer mención en este lugar de una costumbre inmemorial que existe todavía en varios pueblos de esta provincia.

Consiste esta en que grupos de niños armados de pequeños asadores vayan de puerta en puerta el día 1.º de Febrero, víspera de la Candelaria, pidiendo al son de la siguiente canción:

Andre Mari  
Otsaillgo, otsaillgo  
Okela bat eta okela bi  
Burruntzie bete biri.

Que traducido al castellano significa:

Santa María,  
del mes de los lobos, del mes de los lobos:  
un pedazo de carne, dos pedazos de carne  
y el asador lleno de longanizas.

Se sobreentiende el suplicativo «dadnos», antes de la petición del pedazo ó pedazos de carne y de las longanizas.

Meten en los asadores los pedazos de tocino y longaniza que se acostumbra á darles y continúan su faena hasta recorrer todas las casas del pueblo. Esta costumbre parece tener su origen en aquella otra que los pastores aún tienen en uso, de pedir por las casas cuando matan un lobo, algun comestible que sirva como de recompensa á sus desvelos y de gratitud por los beneficios que con ello reciben los vecinos en general.



Así como el cerdo es el jabalí domesticado, el lobo es un perro en estado salvaje.

La loba da desde 3 á 9 cachorros en cada parto. Son *lobatos* hasta los seis meses, *lobeznos* hasta la edad de un año, *lobos* al cumplir el año y *lobos viejos* al pasar de dos.

Tiene el lobo aspecto de perro grande y como él fuerza y paciencia. Percibe un ligero rumor desde muy lejos y el olor de la carne muerta le atrae desde más de una legua. Olfatea á los animales vivos á gran distancia, y si encuentra una pista sabe de qué animal procede y la sigue sin desviarse.

Al oscurecer abandona su cama y al salir de los matorrales que han cobijado, produce un sonido que no se puede llamar ladrido, es más bien un aullido entrecortado en tono alto, muy desagradable. Si cerca de su jurisdicción no tiene ganados ó caza, recorre al trote, que es su andar favorito, grandes distancias buscando alimento y no para hasta hallarlo, pero antes de amanecer está de vuelta en su caverna.

Puede recorrer 220 kilómetros en una noche y pasar varios días sin tomar alimento.

Donde quiera que se presenta es considerado como enemigo por el hombre, y es gran fortuna para éste el que su valor no esté á la altura de su fuerza.

Mientras no tiene hambre es uno de los animales más medrosos y cobardes. No solo huye del hombre y del perro sino también de la vaca, del macho cabrío, de un rebaño de carneros que le amenacen con los cuernos: le atemoriza el toque de la bocina, el ruido de una cadena ó cencerro, un silbido, un grito. En todas las circunstancias se revela su cobardía y también su astucia y la finura de sus sentidos.

Como animal prudente siempre está en guardia y no compromete jamás su vida y libertad, ni se detiene tampoco en ninguna parte si no se cree perfectamente seguro.

Evita lo posible sacar ruido cuando anda; en cada trozo de cuerda, en cada abertura, en el humo, en la luz, en cada objeto desconocido parecele ver una trampa, un obstáculo. Jamás penetrará en un corral por la puerta, si puede franquear de un salto la pared.

Como el lobo es muy activo y hace mucho ejercicio, necesita una gran cantidad de alimento, y á esto se debe que cause grandes destrozos cuando le agujonea el hambre. Astucia y prudencia desaparecen entonces y da pruebas de valor: es temerario, nada le impone, nada le espanta y por eso es peligroso en el más alto grado para los animales y para el hombre mismo. Acomete á todos aquellos de que puede apoderarse; á los bueyes, caballos, cerdos, carneros, ovejas, perros, ciervos, musgaños, ratones, ocas, pajarillos, ranas, langostas y hasta come maíz, patatas y otros productos de la tierra que no sean dulces.

Por lo general devora este carnicero su presa en pocos bocados: su voracidad es tál que se come de una vez un corzo ó un carnero.

Muerde terriblemente y es tal su fuerza en las partes anteriores del cuerpo, en los músculos del cuello y en las mandíbulas, que lleva un carnero en la boca sin tocar el suelo.

A semejanza del perro, el lobo come echado y como él traga la yerba para desembarazar el estómago de los fragmentos de hueso.



Cuando quiere comer y la caza es fácil, sale solo y pronto satisface sus necesidades. Se desliza silenciosamente hasta llegar todo lo cerca posible de la víctima, y está, si es necesario, horas enteras acechándola, hasta que llega la oportunidad de sujetarla, saltándose encima. Pero si el país es de poca caza y abunda el ganado, el lobo no se atreve á cazar solo, y se pone á aullar en la raya del monte, llamando á otros compañeros que le ayuden en la empresa.

Si es un caballo extraviado el que le depara la fortuna, de un salto lo coge por el cuello y lo derriba.

Si estos presienten la proximidad del enemigo se agitan, impacientan y relinchan esparciendo la voz de alarma por los bosques inmediatos.

Deja de ser aquél animal docil que estamos acostumbrados á ver en la calle y adquiriendo una fiereza de que no, se le cree capaz, ataca á su enemigo ya de frente con las patas delanteras, ya á mordiscos, ya á coces. Con frecuencia sucede que al primer golpe queda el carnicero fuera de combate, pero otras veces se vuelve bruscamente, coge del cuello al caballo más próximo y le abre á mordiscos.

Cuando varios lobos atacan una yeguada, los caballos se preparan juntando las cabezas y formando un círculo que defienden á coces y se da el caso de que no pueden dominarla, con la particularidad de que si no emprenden una rápida fuga corren peligro de ser cogidos y muertos.

Los cerdos que salen á pastar al monte se defienden valerosamente de estos carniceros.

Facil es que haga presa de un solo cerdo, pero si se encuentra con una manada no se atreve á atacarla y hasta huye cuando divisa alguna de ellas.

Aquellos valientes marranos defienden con heroismo el bien de la comunidad y su integridad propia, dejando tan mal parado con sus caninos al procaz carnívoro que este solo piensa en huir. Pero si pierde la ocasión y se apoderan de él, le derriban, le matan, y con la misma tranquilidad y gusto con que él hubiera saboreado el solomillo, saborean estos sus costillas.

Esto explica el fenómeno de que en un bosque donde haya cerdos no haya lobos.

Rara vez acomete el lobo á los vacunos. Cuando se arriesga á ello se defienden estos tratando de atravesarle á cornadas, pero si les ataca una manada de lobos y se hallan solos acaban por sucumbir del mismo modo que los caballos. No puede defenderse á la vez de los numerosos enemigos que le acosan por todas partes, porque estos les cogen por la garganta y los ahogan.

Lo que al parecer agrada más al lobo es la carne de perro, y casos han ocurrido en que el voraz carnicero cayendo de un salto en medio de tres ó cuatro personas asombradas de tanta audacia, coge á su inocente víctima y se lanza en dirección del bosque, haciendo todo esto en menos tiempo del que se necesita para decirlo.

Pero para un perro valeroso la caza de este carnicero es el myor placer. Apenas el perro olfatea á su enemigo lo olvida todo, se enfurece y no queda satisfecho hasta cogerle por la garganta; es insensible á las heridas y á la muerte de sus compañeros, y al espirar trata aún de dar la última dentellada

Los carneros y las ovejas son los que menos se defienden. Aprovechando el lobo el momento en que el pastor y los perros se hallan lejos, coge y mata la res mejor, las demis corren 200 ó 300 pasos, se apiñan y con aquella mirada estúpida que les es propia, miran con asombro al carnicero que se apodera de una segunda pieza; las ovejas se alejan otra vez cien pasos mas allá y vuelven á detenerse de nuevo.

Los perjuicios que causa cazando serian más llevaderos, aunque no dejan de ser considerables, si no se entregarse con tanto celo y codicia a la rapiña, enfrenara algun tanto su sed de sangre y no degollara tantas víctimas, contentándose con lo necesario para su sustento; pero ocurre las más de las veces que cuando ya está harto se entretiene en *picar* las ovejas, operación que consiste en morderlas del cuello y chuparles la sangre, llegando á practicar esta sangría á más de un ciento en una sola noche con muerte de la gran mayoría de ellas.

De lo dicho se infieren los males inmensos que habrá causado en nuestros montes una fiera de estas condiciones, Sorprende a su víctima sin que esta pueda escapar, si es más fuerte que él la astucia le asegura el éxito, pues conoce los medios de defensa de los caballos,

de los ciervos, etc., así como también la manera de combatirlos.<sup>1</sup>



Veamos ahora con qué medios contaba el hombre para hacer frente á las demasías de un animal tan audaz.

Uno de los métodos más antiguos para dar caza á estos carnívoros es el de las zanjás. Se abre una zanja de tres metros de profundidad por dos y medio de anchura y se cubre con ramas menudas y flexibles, musgo y yerbas. En el centro de esta especie de puente se ata el cadáver de un animal y se rodea el todo con una cerca de un metro de elevación, á fin de que el lobo no vea el lazo, ni pueda la trampa coger al hombre. Para coger su presa salta el animal por encima de la valla, se hunde con el ramaje y cae al fondo de la zanja.

Otro de los medios era el cebo. Consiste este en dos barras dentadas de hierro que se separan por medio de un resorte tendido. Se coloca en las sendas que acostumbra á frecuentar, ocultándola con disimulo para que pise al tiempo de pasar y sea cogido. Otras veces se pone con un pedazo de carne y al tirar del cebo se unen las dos barras, cogiéndole del cuello.

Los que se dedicaban á perseguir la caza mayor no tenían más armas que las flechas, lanzas, chuzos y hachas.

El Sr. Iturralde y Suit, en unos artículos que publicó en esta Revista el año 1887, sobre la caza en Navarra, nos daba cuenta de la caza por medio del leopardo, medio que solo estaba al alcance de los Reyes y ricos-hombres. Decía que los monteros recorrían el campo precedidos de los perros y llevando á la grupa del caballo el leopardo ó la onza que soltaban al ver la caza. Este, perfectamente amaestrado, se precipitaba sobre su víctima y entonces, apeándose los cazadores, arrojaban á su terrible auxiliar un trozo de carne fresca que devoraba este abandonando su presa y volviendo a colocarse a la grupa del caballo.

Hoy se emplean, además de los medios dichos otros más eficaces, que antes se desconocían ó no se poseían. Uno de ellos es la caza por medio de armas de fuego.

---

(1) Debemos aquí hacer constar que parte de lo que vamos relatando está tomado de la «Historia natural» de D. Juan Vilanova y «La vida de los animales» del Doctor A. E. Brechm, obras ambas á cuál más excelentes.

Cuando los lobos persisten en causar mucho daño en los rebaños de una comarca, señalan los pastores un premio al cazador.

Obtienen el correspondiente permiso de la autoridad, y disponen una batida general en los bosques donde se guarecen sus enemigos, reuniendo a los cazadores de varios pueblos. Los colocan en sitios donde puede salir la caza, y haciendo ellos de ojeadores entran por las selvas armados de sendos palos y precedidos por los perros, recorren los montes en todas direcciones, pegando palos en las matas, tirando piedras, gritando, chillando, aullando, tocando silbatos y cencerros y sacando un ruido comparable solamente al de un ejército que va á dar un asalto.

Al primer ruido que siente el lobo en el bosque que indique que le van á cazar, se levanta y procura sustraerse, pero al mismo tiempo tiene buen cuidado de notar cuántos son los perros que le siguen. Si hay alguno que llevado de su celo de cazarle se adelanta á los demás, se vuelve nuestro carnicero, le acomete y se lo come durante la cacería.

Los cazadores permanecen quietos y silenciosos ocupando la línea señalada por los prácticos, hasta que el lobo, ahuyentado por aquella algarabía, abandona los matorrales y aparece muy circunspecto y á paso lento.

Entonces el cazador dispara su escopeta, cargada de antemano con balas, con postas ó bien con perdigon grande, que por preferirse para esta caza, ha tomado el nombre de *perdigón lobero*.

Otro de los métodos para destruir estas fieras, es la estrignina, que se emplea de diferentes modos, ya en bolas de sebo, ya envenenando los restos de una res.

Para colocar las bolas de sebo se valen del vientre de una oveja, cabra ó carnero y recorren el monte arrastrando dicho despojo y de trecho en trecho colocan una bola. Los lobos recorren la pista trazada y se van comiendo las bolas. Al poco rato sienten una sed devoradora, y empiezan á buscar agua, pero mueren á los pocos pasos.

Esta operación se hace de noche, avisando con antelación a los dueños de los perros, y á la mañana siguiente se recogen las bolas que no hayan sido utilizadas por las alimañas, para evitar que aquellos se envenen.

El medio que da excelentes resultados, sobre todo los días de nieve, es el siguiente: buscan, á ser posible, los restos de una res muerta por el mismo lobo, y abandonados después de saciar su apetito. Es



seguro que cuando le aguijonee el hambre ha de volver á buscarlos y se los preparan cuidadosamente condimentados con buena dosis de estrignina, y como los días de nieve no abundan los manjares, los come, aunque alguna vez, conociendo que allí ha andado la mano del hombre, los deja.

La acción del veneno es tan terrible que ninguno de estos carniceiros llega á saciar su apetito, porque después de algunos bocados espía su voracidad. Cuando siente los primeros síntomas del envenenamiento, deja de comer y quiere huir, pero sus miembros no le prestan ya el apoyo suficiente, y cae en tierra en medio de espantosas convulsiones; su cabeza se inclina hácia atrás, ábrense completamente sus fauces y espira.

Durante las anteriores nevadas se han cogido con este procedimiento en la provincia dos hermosos ejemplares que, por cierto, han dado lugar á episodios que merecen relatarse.

Pusieron los zaldibianos en los montes de la Unión de Aralar una cabeza de burro envenenada en la forma que hemos dicho y los atañeses pusieron de la misma manera, en su jurisdicción, una cabeza de cabra devorada por el lobo.

Al visitar sus cebos la mañana siguiente, se encontraron los primeros con una zorra grande, una enorme águila cuyas alas extendidas medían dos metros y medio, y un hermoso lobo de 49 kilogramos de peso. Las tres piezas sucumbieron víctimas del veneno hábilmente preparado por el cazador Juan Bautista Zubeldia, cayendo la zorra y el águila sobre la misma cabeza de burro y el lobo á muy corta distancia. Se encontraron además rastros de otro lobo que se escapó sin duda, por no haber tomado parte en el festín.

Al girar su visita los atañeses se encontraron á su vez con rastros de un lobo que después de haber comido de su cebo de cabra, se retiró hácia las montañas de Zaldibia, y aunque le siguieron la pista un buen trecho tuvieron que desistir por entonces de su empeño porque la gran nevada hacía difícil la prosecución del rastro.

Pero al enterarse al día siguiente de que los zaldibianos habían cogido un lobo, sospecharon que bien podía ser el envenenado por ellos y perseguido infructuosamente, y presentaron la correspondiente reclamación ante la autoridad que debía entender en el asunto, que era el Alcalde de Ataun.

Los zaldibianos, claro está, defendieron su derecho á la posesión

de la fiera, alegando las razones que había para creer que el lobo les pertenecía y el Alcalde de Ataun, que era el que tenía que dar el certificado para que el cazador cobrase el premio de 375 pesetas que por una sociedad de pastores le estaba señalado al cazador, se vió perplejo antes de expedir el documento, porque no era cosa fácil saber si la cabeza de burro ó la cabeza de cabra había ocasionado la muerte del animal.

No le ocurrió á esta autoridad adoptar el procedimiento que empleó Salomón en aquel famoso juicio del niño y mandar como aquel sabio que haciendo dos pedazos el animal se diera uno á cada parte, pero le ocurrió otro medio más ingenioso todavía.

Mandó al veterinario que abriendo el vientre al lobo, reconociese los intestinos, y al hacerlo así, le encontraron, completa, una oreja de burro, que la acción del tósigo no le dió tiempo á consumir, con la particularidad de que la oreja estaba agujereada ni más ni ménos que la del burro que sirvió de cebo.

La prueba no podía ser más concluyente y quedó el lobo adjudicado á los zaldibianos.

Pero cátrate ahí que los atauneses, practicando nuevas pesquisas en busca del lobo envenenado por ellos, dan por fin con él y esta vez son los zaldibianos los que acuden a la autoridad municipal, alegando que el animal encontrado por los atauneses, bien podía ser aquel segundo lobo á que nos hemos referido ya, y que se fugó dejando el rastro al rededor de la cabeza de burro.

Sentado el precedente anterior, no había más que repetir la operación con el nuevo lobo, y abriéndole el vientre, aparecieron la perilla y otros fragmentos de la cabeza de cabra, que dejaron demostrado plenamente que este segundo ejemplar era de la pertenencia de los de Ataun, y haciéndoles la entrega quedaron ambos pueblos con su correspondiente lobo, en paz y en gracia de Dios, merced al ingenio de aquella autoridad municipal.

Sobre los premios que los pastores señalan recoge el cazador otros más que las Corporaciones y particulares conceden, para lo cual se provee de un certificado de la Alcaldía, que acredite la caza, rellena de paja la piel, se la echa al hombro y la pasea de pueblo en pueblo, causando la desesperación de los perros de aldea que ladran furiosamente á la vista del animal.

Estos y otros medios puestos en juego por el hombre, así como

el aumento de población que creando nuevas necesidades ha hecho que desaparezcan los bosques á medida que se dedican al cultivo nuevas tierras, han sido la causa de que el lobo, así como otras fieras haya ido replegándose, conforme el hombre avanza, hasta las últimas trincheras de las estribaciones de Aizkorri, Aralar y frontera de Francia, desde donde acechan principalmente en los tiempos presentes, á los rebaños de Guipúzkoa y día llegará en que en la lucha entablada hace muchos siglos entre esta fiera y el hombre quedará este triunfante por completo, desapareciendo esta especie de nuestras montañas como ha desaparecido en Inglaterra y en Irlanda.<sup>1</sup>

SERAPIO MÚGICA.

## IZKUNTZA MAITEA

Nola kabi bat ostotartian  
egoten dari estaliya,  
oraiñ alatsu arkitutzen da  
bai gure Euskal-erriya;  
chori chikiya egatu nairik  
eta lumen eskasiya  
Ama euskara alašen dago  
aspaldichoan jarriya.

Udaberritik asitzen dira  
kanpo guziyak edertzen,  
bada ni gaurtik asiko nazu  
Ama euskara zabaltzen;  
ikusten dizut oso chokuan  
bildurrez dala arkitzen,  
oroitu utsak begiyetara  
malkoak dizkit azaltzen.

Non degu oraiñ antziñetako  
Ama euskara guria,  
non dagon bada galdetzen dizut  
non otedagon gordia,  
nik ondo dakit gaur non dagoan  
ezdet lotsik esatia,  
beste batzuek estali dute  
gure itzkuntza maitia.

Estali dute bañan ez ondo  
ezda oraiñdikan aztu,  
anai maitiak nere gisara  
guziyak oraiñ lagundu;  
gure itzkuntza paregabia  
garbi biarda azaldu,  
bestela esan bearko degu  
Euskal-erriya da galdu.

KAYETANO SANCHEZ ETA IRURE-K.

(1) En la página 234. línea 2.<sup>a</sup>, donde dice Gabiria, léase Ormaiztegui.